

¿Realmente existe el infierno?

Y otras preguntas sobre el juicio, la
eternidad y el Dios de amor

Erik Raymond



**EDITORIAL
PORTAVOZ**

La misión de *Editorial Portavoz* consiste en proporcionar productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

Publicado originalmente en inglés por The Good Book Company con el título *Is hell for real? And other questions about judgment, eternity and the God of love*, © Erik Raymond/The Good Book Company, 2017. Traducido con permiso.

Edición en castellano: *¿Realmente existe el infierno? Y otras preguntas sobre el juicio, la eternidad y el Dios de amor*, © 2018 por Editorial Portavoz, filial de Kregel Inc., Grand Rapids, Michigan 49505. Todos los derechos reservados.

Traducción: Rosa Pugliese

Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación de datos, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de los editores, con la excepción de citas breves o reseñas.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

El texto bíblico indicado con «LBLA» ha sido tomado de La Biblia de las Américas, © 1986, 1995, 1997 por The Lockman Foundation. Usado con permiso. Todos los derechos reservados.

El texto bíblico indicado con «NVI» ha sido tomado de *La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional*®, copyright © 1999 por Biblica, Inc.® Todos los derechos reservados.

El texto bíblico indicado con «NTV» ha sido tomado de la *Santa Biblia, Nueva Traducción Viviente*, © Tyndale House Foundation, 2010. Usado con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., 351 Executive Dr., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

EDITORIAL PORTAVOZ
2450 Oak Industrial Drive NE
Grand Rapids, Michigan 49505 USA
Visítenos en: www.portavoz.com

ISBN 978-0-8254-5861-3 (rústica)
ISBN 978-0-8254-6745-5 (Kindle)
ISBN 978-0-8254-7566-5 (epub)

1 2 3 4 5 edición / año 27 26 25 24 23 22 21 20 19 18

*Impreso en los Estados Unidos de América
Printed in the United States of America*

Contenido

Introducción:	
<i>Un día en las cataratas</i>	7
1 ¿Realmente existe el infierno?	19
2 ¿Cómo es el infierno?	35
3 El porqué del infierno	45
4 Por favor... no te vayas al infierno	67
Apéndice 1:	
<i>Puntos de vista alternativos sobre el infierno</i>	85
Apéndice 2:	
<i>Preguntas frecuentes sobre el infierno</i>	95
Reconocimientos	111

«Yo soy... el que vivo, y estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades».

Apocalipsis 1:18

Un día en las cataratas



El verano pasado, mientras viajábamos con mi familia por el estado de Nueva York, decidimos detenernos en las Cataratas del Niágara. La vista panorámica es impresionante.

Desde el mirador sobre el río Niágara se pueden ver tres cascadas gigantes. El volumen de agua que cae sobre las cataratas es incalculable. En un minuto caen 2.200 metros cúbicos de agua sobre el lado canadiense y 600 metros cúbicos sobre el lado estadounidense de las cataratas. El aire está lleno de rocío. El estruendo y el ruido son ensordecedores. Intenta imaginar cuántos litros de agua han caído sobre estas cataratas en los últimos cien años. Supera realmente nuestra capacidad de imaginación.

No obstante, mientras estaba allí mirando las cataratas, mi mente se desvió en otra dirección. En vez de pensar en la deslumbrante hermosura de la naturaleza, comencé a pensar en el horror del infierno. La humanidad es como un río que nace angosto y

va creciendo a medida que transcurre la vida. Sin embargo, al igual que el río Niágara, al final, solo terminará en un lugar: en las cataratas.

Comencé a hacer cálculos. El año pasado murieron en el mundo más de 55 millones de personas. Eso es más de 150.000 por día, 6.300 por hora, 105 por minuto. Casi dos personas por segundo exhalan su último aliento de vida en este mundo. ¿Cuántos de ellos no son cristianos? Si hacemos una generosa estimación y afirmamos que la mitad de ellos son creyentes, entonces eso significaría, según la enseñanza cristiana tradicional, que cada día alrededor de 75.000 personas enfrentan una eternidad en «otro lugar», que no es el cielo.

Las preguntas correctas

Allí me quedé mirando el torrente incesante que fluía sobre el turbulento hervidero de agua en el fondo, y sentí que se me desgarraba el corazón. Pensé en la enorme cantidad de personas que muere, que pasa el umbral de la vida y termina, si la enseñanza cristiana es correcta, en el infierno. Y admito que luché con ese pensamiento. Mi lucha fue racional y humanitaria antes que bíblica.

Racional, porque simplemente no parece tener sentido. Observé las multitudes felices que tomaban helado y se divertían. ¿Qué podrían haber hecho para merecer tal destino? ¿Cómo podía ser que tantas personas tuvieran que someterse a semejante eternidad?

Humanitario, pues me pregunté ¿por qué Dios crea-

ría seres humanos tan maravillosos, afables, dotados y encantadores, solo para arrojarlos al cúmulo de chatarra de la eternidad? Y una vez que comenzaron las preguntas, no se detuvieron. ¿Cómo podían ir tantas personas al infierno cada día? Fui un poco más profundo y me pregunté: «¿Cómo es posible que Dios se sintiera honrado por ese hecho?». Sé que Dios es bueno, amoroso y compasivo. Lo creo con todo mi corazón, sin ninguna duda. Sin embargo, cuando el rocío de las cataratas se posó sobre mi brazo apoyado en aquella baranda, no pude dejar de hacerme estas preguntas. «¿De qué manera sirve esto para mostrar la bondad, el amor y la misericordia de Dios?».

¿Alguna vez has luchado con estas preguntas? Estoy seguro que sí. Créeme, no eres el único. Igual que muchos otros, que han pensado detenida y seriamente en las enseñanzas de la Biblia sobre el infierno, seguramente te has hecho algunas preguntas difíciles. En ese momento de perplejidad en las Cataratas del Niágara no fue la primera vez que pensé en esto. Y no creo que sea la última. La idea del infierno, tal como se presenta en la Biblia, nos confronta con un pensamiento perturbador. Como una estrepitosa alarma, que se activa dentro de nuestra alma cuando surge el tema, nuestra mente comienza a acelerarse y nuestro corazón se aprieta. La gravedad del asunto no nos permite obviarlo.

¿Es verdad que la Biblia enseña que quienes rechazan a Cristo pasarán la eternidad soportando el

tormento consciente del infierno como juicio sobre su pecado? Estas son preguntas que preferiríamos evitar, pero como seres humanos sensibles, es importante que las enfrentemos.

Y permíteme aclararlo: *estas también son preguntas adecuadas y correctas*. Si volviera el tiempo atrás veinte años, cuando aún no era cristiano, y me hablaras del infierno, es probable que me hubiera reído en tu cara. No deberíamos sorprendernos cuando las personas rechazan las grandes verdades del evangelio, ya sea que se enojen o se burlen. Si están abiertas a escuchar y pensar, tendrán que superar sus preocupaciones sobre el mensaje del evangelio, y esto llevará tiempo, paciencia y sinceridad. Las preguntas sobre el infierno no están prohibidas. Como cristianos debemos estar preparados para conocer y dar una explicación razonable de la Palabra de Dios:

Estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros (1 Pedro 3:15).

Pedro está imaginando que alguien te pregunta: «¿Por qué crees que irás al cielo cuando mueras?», y no quiere que nos quedemos en silencio o articulemos palabras incomprensibles. Entonces, antes de poder dar una defensa razonable de nuestra esperanza ante los demás, debemos ser capaces de responder las preguntas que estamos planteando. Interrogantes como

qué sucede cuando morimos y el juicio que nos espera, así como la existencia y naturaleza del infierno son preguntas clave que necesitan una respuesta. Y detrás de todas estas preguntas hay otras más «de fondo» sobre el carácter de Dios. ¿Cómo puede Él ser un Dios de amor y al mismo tiempo un juez? ¿Cómo puede ser bueno y clemente, y al mismo tiempo hablar de una eternidad en el fuego del infierno?

La fuente correcta

Mencioné que mis preguntas eran racionales y humanitarias antes que bíblicas. Eso no significa que no fueran válidas, sino que estaban incompletas; porque, antes de comenzar a responder estas preguntas, debemos ver qué dice realmente la Biblia. Sospecho que muchos de nosotros tenemos una opinión del juicio y el infierno más formada por las obras de arte medievales, las caricaturas de las tiras cómicas o los aterradores sermones casi olvidados de los predicadores de fuego, que por las Escrituras. Al fin y al cabo, la Biblia es nuestra única fuente confiable de conocimiento sobre Dios y la forma en que revela la verdad a las personas.

Hace varios años, el popular orador, escritor y pastor Rob Bell provocó una gran controversia dentro del mundo cristiano con su libro *Love Wins* [El amor gana]. El libro comienza haciendo muchas de las mismas preguntas que planteo en esta introducción. Ante la gran cantidad de objeciones humanitarias y racionales que dan que pensar, Bell ofrece otra solución.

Favorece una posición similar que históricamente se ha llamado «universalismo»: que al final *todos* serán salvos y el infierno estará vacío. En este libro, llegaremos a una conclusión diferente. Sin embargo, no porque haya dejado de lado las preocupaciones humanitarias o racionales. Todo lo contrario. Cuando leemos la Biblia, encontramos que la mayoría de las enseñanzas sobre el infierno han salido de la boca de Jesús, el hombre más amoroso, compasivo y sabio de todos los tiempos.

Como cristianos, nuestra principal fuente autorizada de respuestas a preguntas como estas *debe* ser la Biblia en general y las enseñanzas de Jesús en particular. Como seres humanos, somos finitos; nuestro conocimiento y nuestra experiencia son limitados. Por lo tanto, dado que no conocemos el infierno por experiencia propia (felizmente) ni poseemos un conocimiento teórico, necesitamos una fuente que contenga dicho conocimiento. Durante siglos, los cristianos han recurrido a las Escrituras para obtener tales respuestas. Hacemos esto porque creemos que, en las Escrituras, Dios ha revelado todo lo que necesitamos saber para poder seguirlo con fidelidad. Esta doctrina, que se conoce como «la suficiencia de las Escrituras», enseña que tenemos lo que necesitamos para responder a las preguntas que necesitan respuesta. Y, como veremos, el infierno no es un tema sobre el cual Dios haya sido enigmático o poco claro, sino que ha mencionado este tema de forma repetida y clara. Esto nos alienta a estudiar y descansar con-

fiadamente en lo que manifiesta la Palabra de Dios, en vez de agregarle, restarle o ignorarla por completo.

No culpo a Bell ni a otros por sus preguntas; yo también las hago. Sin embargo, no comparto la forma en que se responden las preguntas. Cuando rebajamos la enseñanza de las Escrituras, porque no se ajusta a nuestra cultura o nuestros sentimientos, o cuando parece no tener sentido, entonces dejamos de pensar como cristianos.

El tono correcto

El estudio del infierno exigirá nuestra voluntad de ser fieles a Dios y a su Palabra. Sin embargo, debemos ser fieles no solo en la doctrina, sino también en el tono con que la Biblia explica y comunica estas verdades.

Es muy posible que, lamentablemente, hayas encontrado cierto grado de frivolidad con respecto al tema del infierno. Por un lado, hay quienes no consideran la Biblia como la Palabra de Dios. Rechazan el concepto del infierno como irrisorio y ridículo, y tildan a los que creen en él de ignorantes y anticuados. Se lo ridiculiza con mofas y burlas, como la respuesta que recibí cuando le presentaba mis alegatos a un amigo incrédulo: «¿Por qué no voy a querer ir al infierno? Todos mis amigos estarán allí».

En el otro extremo, hay cristianos profesantes que, tristemente, parecen *deleitarse* en articular palabras de condenación y desgracia eterna sobre los que no pertenecen a la familia de la fe. Con una especie de sentido de alegría tergiversado, tratan con desprecio

a los que caminan rumbo a la oscuridad eterna. Me horroriza. Espero que a ti también.

En cambio, hay una forma apropiada de hablar de este tema. Al enterarse de que su amigo había predicado sobre el infierno el día anterior, un pastor preguntó: «¿Lo predicaste con lágrimas?». Esta parece ser la pregunta indicada para evaluar nuestro corazón. Si abordamos este tema con seriedad y lágrimas en nuestros ojos, entonces estamos imitando al Señor. Él sabía que el juicio de Dios pronto caería sobre Jerusalén, porque los habitantes de la ciudad lo habían rechazado. ¿Fue su reacción indiferente? *No*. ¿Se alegró de que estuvieran yendo hacia la perdición? *No*.

Y cuando llegó cerca de la ciudad, al verla, lloró sobre ella, diciendo: ¡Oh, si también tú conocieses, a lo menos en este tu día, lo que es para tu paz! Mas ahora está encubierto de tus ojos (Lucas 19:41-42).

Los que procuran seguir a Jesucristo deberían emular tanto su compasión por los demás como su interés en la gloria de Dios.

La respuesta a las preguntas

Seamos sinceros: el infierno es un tema sobre el que a muchos de nosotros nos incomoda hablar (o leer). Pensar en el sufrimiento eterno es perturbador, y con razón. Creo que esto es deliberado por parte de Dios. Pero no por eso vamos a dejar de hablar del

tema. Considera el trabajo de un médico especialista en cáncer que pasa muchos años investigando, escribiendo y hablando sobre lo que sabe sobre tal enfermedad. ¿Por qué lo hace? Porque se preocupa por las personas y porque el cáncer es una amenaza real y grave para la vida. Descuidar su estudio es descuidar el propósito de su trabajo: cuidar a los demás.

Entonces, mientras analizamos juntos el infierno —tanto su veracidad como su inclemencia—, ¿quién se opondría a dedicar un poco de tiempo a entender mejor de qué se trata y ayudar a las personas a evitarlo?

Mientras investigaba y leía sobre este tema difícil, he hablado de él con varias personas diferentes, tanto cristianas como incrédulas. Ha sido interesante escuchar sus temores, sus luchas y sus preguntas. Un amigo, que es cristiano desde hace varias décadas, me indicó que esta enseñanza le causa más inquietud que cualquier otra de la Biblia. Una mujer con niños pequeños me comentó lo difícil que le resulta hablar del infierno con sus hijos. Un creyente anciano que, humanamente hablando, está más cerca de la muerte que otros, habló de sus persistentes dudas sobre el tema.

Otro amigo, que es un cristiano relativamente nuevo, me comentó que su conocimiento del infierno lo había llevado a una profunda preocupación por sus familiares y amigos incrédulos. Al conversar con ellos, siente el impulso de hablar con franqueza y hacer preguntas sobre la exclusividad de Cristo y la realidad del infierno. En una conversación con un amigo no

cristiano, quería «ir al grano» —según sus propias palabras— y hablar de lo que la Biblia realmente enseña sobre el infierno. En mi pequeña prueba, he observado una tendencia tanto a la curiosidad como a la preocupación por el infierno. Todos nos beneficiaremos de tomarnos un tiempo para enfrentar nuestras preguntas y darnos la oportunidad de un análisis y debate posterior.

¿Qué veremos?

Mi objetivo con este libro no es hacer un estudio exhaustivo sobre lo que revela la Biblia sobre el juicio, el infierno y la vida más allá de la tumba. En cambio, mi intención es ofrecerte una perspectiva general, útil y práctica sobre las enseñanzas bíblicas con respecto a este tema. Mi deseo es que comprendas mejor lo que explica la Biblia sobre estos temas importantes y fundamentales, y que estés más preparado para responder preguntas.

No obstante, si eres cristiano, también espero que crezca en ti una ferviente gratitud al obtener una mayor comprensión de lo que el Señor soportó para rescatarte del infierno. Estamos planteando y respondiendo la pregunta más inquietante y popular: «¿Realmente existe el infierno?»; aunque en cada capítulo formularemos y contestaremos varias preguntas básicas.

- En el capítulo uno, consideraremos si el infierno es realmente un lugar o si es solo una imagen o metáfora de otra cosa.

- En el capítulo dos, veremos cómo es el infierno según Jesús y los otros escritores de la Biblia.
- En el capítulo tres, analizaremos detenidamente el porqué del infierno: «¿Es el infierno realmente necesario?».
- Luego veremos que el tema principal de la enseñanza bíblica no está orientado al infierno en sí, sino a cómo *evitar* el infierno.

Al final, intenté responder las objeciones y preguntas frecuentes sobre esta doctrina tan complicada.

En medio del ruido ensordecedor de las cascadas, mi corazón y mis pensamientos hervían con preguntas. ¿Me acompañas al mirador? Presentemos nuestras preguntas, inquietudes y preocupaciones en el único lugar donde encontrarán una resolución.

¿Realmente existe el infierno?



Había estado esperando aquella conversación desde que conocí a Daniel en el gimnasio hacía algunas semanas. Intercambiamos correos electrónicos y agendamos un tiempo para reunirnos a hablar de Dios. Daniel estaba ansioso por empezar a leer la Biblia conmigo y conocer sus enseñanzas. Hacia la mitad del almuerzo se inclinó hacia mí y me dijo: «Aclárame esto: *¿crees que realmente existe el infierno?*».

Había mencionado de pasada que debemos tener fe en Cristo y que Él es el único camino, y Daniel aprovechó para preguntar.

Le di una profunda respuesta teológica, que era sólida, bíblica y concisa.

Simplemente, le dije: «Sí».

Sin embargo, aunque la respuesta era verdad y maravillosamente breve, no fue suficiente. Una

pregunta tan importante requiere algunas connotaciones cautelosas y precisas. Tenía que preparar el terreno y remover la tierra, para proceder a plantar perfectamente la bandera de la respuesta.

Antes de ver la respuesta, déjame hacerte una pregunta. ¿Cómo responderías a Daniel? ¿Por dónde comenzarías?

Como ya hemos visto, cualquier conversación sobre el infierno requiere fidelidad bíblica tanto en la verdad como en el tono. Necesitamos comunicar el contenido correcto con el debido interés.

Entonces, sigamos adelante.

Un entendimiento cada vez mayor

Al recurrir a las Escrituras para nuestra respuesta, debemos recordar que la Biblia, si bien es un libro unificado con una extraordinaria continuidad, también es una colección de varios libros pequeños, que escribieron más de cuarenta autores en un período de más de 1.500 años. Y, como toda buena historia, la Biblia desarrolla sus conceptos, sus temas y su argumento a través del tiempo. Los teólogos lo llaman «revelación progresiva». En pocas palabras, significa que Dios revela más detalles sobre temas en particular a medida que transcurre el relato bíblico. Dios no manifiesta todo lo que necesitamos saber en los primeros capítulos de Génesis. Lo que Dios pudo haber revelado en forma de semilla en los primeros libros llega a su plena floración en libros posteriores, particularmente con la venida de nuestro Señor

Jesucristo. Un conocido ejemplo de esto es la historia de la Navidad, donde los ángeles anuncian a los pastores:

Os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es CRISTO el Señor (Lucas 2:11).

Por fin, el hijo prometido de David nació y está en la ciudad de David (Miqueas 5:2). Sin embargo, este anuncio solo tiene tan tremendo peso porque se lo ha «rastreado» detalladamente a lo largo de la historia de la Biblia. La promesa del Salvador que Dios enviaría ha estado pululando desde el capítulo 3 de Génesis, cuando Adán y Eva pecaron por primera vez (Génesis 3:15). Dios había prometido un hijo de la línea de Eva que aplastaría a Satanás y, como resultado, aliviaría la maldición que habían temido y experimentado ese fatídico día.

Esta amplia promesa de un Salvador sería cada vez más específica a lo largo de la Biblia a medida que Dios revelara progresivamente más detalles de su Rey prometido. Por lo tanto, además de saber que la descendencia de Eva aplastaría la cabeza de la serpiente, descubrimos que también descendería de Abraham (Génesis 12:1-3), Isaac (22:15-18), Jacob (28:13-15), Judá (Génesis 49:9-10) y David (2 Samuel 7:12-16), y que nacería en la ciudad de David o Belén (Miqueas 5:2). La pequeña bellota de una idea en Génesis crece lentamente hasta convertirse en un enorme roble en el capítulo 2 de Lucas.

Y con el tema del infierno encontramos la misma lenta revelación a través del tiempo. Al estudiar toda la Biblia, vemos el desarrollo de una revelación progresiva, que forma y establece nuestra comprensión del infierno.

La enseñanza del Antiguo Testamento

Los escritores del Antiguo Testamento usan la palabra hebrea *Seol* para describir la tumba o el lugar de los muertos (p. ej., Génesis 37:35; Job 17:13-16; Salmos 6:5; 16:10; Isaías 14:11). Este lugar oscuro y sombrío no cuenta con muchos detalles; al principio parece que solo es una descripción genérica del «lugar al que van los muertos». Sin embargo, los lectores atentos notarán el concepto de algún tipo de separación entre los que son «injustos» o «malos» y «la congregación de los justos» —los que pertenecen al pueblo de Dios—, ya que, en cambio, están experimentando el juicio de Dios.

Mas si Jehová hiciere algo nuevo, y la tierra abriere su boca y los tragare con todas sus cosas, y descendieren vivos al Seol, entonces conoceréis que estos hombres irritaron a Jehová.

Y aconteció que cuando cesó él de hablar todas estas palabras, se abrió la tierra que estaba debajo de ellos. Abrió la tierra su boca, y los tragó a ellos, a sus casas, a todos los hombres de Coré, y a todos sus bienes. Y ellos, con todo lo que tenían, descendieron vivos al Seol,

y los cubrió la tierra, y perecieron de en medio de la congregación. Y todo Israel, los que estaban en derredor de ellos, huyeron al grito de ellos; porque decían: No nos trague también la tierra. También salió fuego de delante de Jehová, y consumió a los doscientos cincuenta hombres que ofrecían el incienso (Números 16:30-35).

Los malos serán trasladados al Seol, todas las gentes que se olvidan de Dios (Salmos 9:17).

Que la muerte les sorprenda; desciendan vivos al Seol, porque hay maldades en sus moradas, en medio de ellos (Salmos 55:15).

Porque el Seol no te exaltará, ni te alabará la muerte; ni los que descienden al sepulcro esperarán tu verdad (Isaías 38:18).

Porque como los cielos nuevos y la nueva tierra que yo hago permanecerán delante de mí, dice Jehová, así permanecerá vuestra descendencia y vuestro nombre. Y de mes en mes, y de día de reposo en día de reposo, vendrán todos a adorar delante de mí, dijo Jehová. Y saldrán, y verán los cadáveres de los hombres que se rebelaron contra mí; porque su gusano nunca morirá, ni su fuego se apagará, y serán abominables a todo hombre (Isaías 66:22-24).

En aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que está de parte de los hijos de tu pueblo; y será tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces; pero en aquel tiempo será libertado tu pueblo, todos los que se hallen escritos en el libro. Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua (Daniel 12:1-2).

Aunque no está tan desarrollada como la visión más amplia que encontramos en el Nuevo Testamento, el concepto del infierno está presente y tiene una sorprendente similitud con la enseñanza del castigo, el confinamiento y la destrucción que la Biblia presenta más adelante.

La enseñanza del Nuevo Testamento

Sin embargo, cuando llegamos al Nuevo Testamento, contamos con muchos más detalles. Hay tres palabras griegas principales que se refieren al lugar de juicio, y a menudo se traducen como «infierno» en la Biblia: *Hades*, *Tártaro* y *Gehena*.

Hades

Hades es la palabra que más se usa, como *Seol* en el Antiguo Testamento para referirse a la tumba, el lugar donde van los muertos (Lucas 10:15; 16:23; Hechos 2:27; Apocalipsis 1:18; 20:13-14). *Hades* formaba parte de la historia en la mitología griega. Era el «dios» del

inframundo, donde van las almas muertas, y su reino se hizo conocido por su nombre. En busca de una manera de expresar las verdades del Antiguo Testamento (AT) sobre la vida más allá de la tumba, los traductores del AT al griego escogieron la palabra *Hades*. Esto no significa que estuvieran de acuerdo con la mitología griega y sus «dioses», sino que era una palabra que las personas conocían y asociaban con la vida después de la muerte y el inframundo.

Tártaro

Tártaro es una palabra excepcional, que solo se emplea en 2 Pedro 2:4, cuando dice «arrojándolos al infierno». Se refiere al lugar literal donde sus ocupantes (aquí los ángeles caídos) están encadenados en oscuridad mientras esperan el juicio final. Una vez más, *Tártaro* tiene sus orígenes en la mitología griega. Era la parte del *Hades* donde arrojaban a los peores individuos: un profundo abismo que se usaba como una mazmorra de suplicio y tormento para los malvados. Los escritores de la Biblia usaron estas palabras conocidas para representar un concepto similar, aunque fundamentalmente distinto, de lo que sucede al morir. Hicieron uso de este lenguaje conocido en sus enseñanzas sobre el justo juicio de Dios para predicar el evangelio al mundo de habla griega.

Gehena

Finalmente, tenemos la palabra *Gehena*. Esta es la palabra más común en el Nuevo Testamento, aparece

doce veces, casi siempre en las referencias procedentes de las enseñanzas de Jesús. Era una palabra que tenía un significado contemporáneo y proporcionaba un punto de referencia para explicar el juicio venidero.

Gehena era un lugar en el valle de Hinón en el lado sur de Jerusalén, donde se arrojaba y se quemaba toda la basura de la ciudad. El fuego allí siempre estaba ardiendo. Tal vez cuando Jesús enseñaba en el templo o en otro lugar, podía señalar la columna de humo negro que se alzaba en la distancia. Es una imagen contundente de basura que se arroja para que el fuego la consuma. El Señor Jesús emplea esta imagen para referirse a un lugar literal de castigo final para los que rechazan la Palabra de Dios.

Es importante notar que la mayoría de lo que los cristianos creen sobre el infierno proviene de la boca de Jesús. Muchas personas contrastan las enseñanzas de Jesús con las del Antiguo Testamento. Es común escuchar a las personas hablar de su preferencia por Jesús, porque es «mucho más amoroso» que el Dios del Antiguo Testamento.

Esta percepción sobre las Escrituras no es verdad.

Hay maravillosas promesas llenas de gracia a lo largo del Antiguo Testamento, como esta:

¡Jehová! ¡Jehová! fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad; que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado (Éxodo 34:6-7).

Y hay repetidas y serias advertencias de la ira de Dios en el Nuevo Testamento. Si estudiamos las enseñanzas de Jesús con la vista puesta en este tema, descubriremos que parece estar totalmente acostumbrado a hablar del infierno. Se ha notado correctamente que Jesús habló más del infierno que del cielo. Es evidente que creía en la existencia del infierno y quería que otros también lo creyeran. En otras palabras, la doctrina del infierno no era solo un tema resuelto para el Señor Jesús, sino que también consideraba de vital importancia que sus oyentes lo comprendieran. Sus advertencias son tajantes:

Pero yo os digo que cualquiera que se enoje contra su hermano, será culpable de juicio; y cualquiera que diga: Necio, a su hermano, será culpable ante el concilio; y cualquiera que le diga: Fatuo, quedará expuesto al infierno de fuego (Mateo 5:22).

Recomendaba a las personas que tomaran medidas extremas para asegurarse de no ir al infierno:

Por tanto, si tu ojo derecho te es ocasión de caer, sácalo, y échalo de ti; pues mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado al infierno (Mateo 5:29).

Advertía contra los temores infundados y exhortaba a las personas a no temer al hombre que puede matar el cuerpo, sino:

Temed a aquel que después de haber quitado la vida, tiene poder de echar en el infierno; sí, os digo, a éste temed (Lucas 12:5).

Entre personas que hablaban con tanta libertad como lo hacemos hoy, les enseñó sobre el día del juicio venidero, cuando:

De toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio (Mateo 12:36).

Jesús describió el día del juicio como el momento cuando un rey se sentará en su glorioso trono para separar a cada uno según sus obras. La consecuencia del desprecio por el rey y sus palabras es tremenda:

Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles (Mateo 25:41).

Jesús tomó el título de juez y lo aplicó a sí mismo, al afirmar que Él tiene «autoridad de hacer juicio» (Juan 5:27).

Jesús también creía y enseñaba que habrá una resurrección corporal física de todas las personas:

No os maravilléis de esto; porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán

a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación (Juan 5:28-29).

Observa que Jesús está manifestando que *todos* resucitarán y tendrán vida en el día postrero. En ese momento habrá una distinción entre los que hicieron el bien y los que hicieron el mal. Quienes hicieron el bien son simplemente los que recibieron el mensaje del evangelio, al poner su fe en Cristo y arrepentirse de sus pecados. Los malos, por otro lado, son los que han muerto en sus pecados, al rechazar el gobierno de Dios sobre sus vidas. Los que son perdonados heredan la vida eterna, y los que no son perdonados heredan el juicio eterno.

Supongo que el Señor Jesús hablaba de manera tan franca, directa y clara sobre el infierno porque sabía que era real y no quería que *nadie* fuera allí. De hecho, es la misma razón por la que vino: para que nadie *tenga* que ir al infierno.

La historia del infierno

A lo largo de la historia de la iglesia, esta doctrina —muerte, luego resurrección, luego juicio, luego separación basada en la fe en Cristo— ha sido la creencia predominante entre los cristianos. No fue hasta estos tiempos modernos que comenzó a cuestionarse esta visión de las enseñanzas de Jesús. Las principales líneas de desacuerdo se han presentado en tres formas:

- El **universalismo** cree que al final todas las personas serán salvas, independientemente de la falta de arrepentimiento y fe en Cristo.
- La **inmortalidad condicional** sostiene que solo los cristianos reciben el don de la inmortalidad, mientras que no es así con los no cristianos (y, por consiguiente, su existencia termina cuando mueren).
- El **aniquilacionismo** indica que los que no son cristianos experimentarán un período de sufrimiento después de la muerte, pero después de un tiempo serán aniquilados.

Trataremos cada una de estas ideas más adelante en el libro,¹ pero, por ahora, es importante notar que Jesús no solo habla del cielo en términos eternos, sino también del juicio en el infierno.

E irán éstos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna (Mateo 25:46).

Si tuviéramos que resumir y sintetizar las enseñanzas de Cristo sobre el tema del infierno, sería sencillo y consecuente con el resto de los escritores de la Biblia. Las imágenes y el lenguaje gráfico que utilizó para describirlo muestran que Jesús creía que el infierno era un lugar de castigo, destrucción y confinamiento. Un escritor lo resume así:

1. Ver Apéndice 1: Puntos de vista alternativos sobre el infierno.

El castigo a menudo se presenta como retribución, juicio, sufrimiento y tormento en el fuego. La destrucción con frecuencia se describe como perecer, morir o la segunda muerte. El confinamiento, por lo general, se representa como la separación del reino de Dios, la exclusión de la presencia de Dios o el alejamiento de algo vivo.²

Nuestro instinto de apartarnos de lo que nos parece una doctrina dura e intransigente genera un problema. Es incoherente que rechacemos la clara enseñanza bíblica sobre el juicio y el infierno mientras aceptamos su enseñanza complementaria sobre el perdón y el cielo.

Muchos preguntan si se puede disminuir la severidad del infierno mediante una visión de inmortalidad condicional o aniquilación; pero estas posturas son difíciles de sostener a partir de una simple lectura de las Escrituras. Está claro que todas las personas resucitarán en el día postrero. Sabemos que todos enfrentaremos el juicio (Hebreos 9:27). Y sabemos que el día del juicio será una experiencia horrible para aquellos que han rechazado a Cristo. *¿Pero después qué?*

En la historia de Jesús sobre las ovejas y los cabritos, se usa la misma palabra griega en ambos casos; tanto el castigo de los malos como la bendición de los justos son *eternos* (Mateo 25:46). Los dos están directamente relacionados. Si bien comprendo y empatico

2. Christopher W. Morgan y Robert A. Peterson, *Hell under fire: modern scholarship reinvents eternal punishment* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2004).

con los que se sienten inquietos con esta doctrina, no puedo manipular la clara enseñanza de Jesús para buscar un alivio de la espantosa realidad del infierno. El verdadero amor al prójimo está basado en el amor a Dios y su Palabra; no puede venir a expensas de estos.

Dejemos que Dios responda nuestras preguntas

Volviendo a la conversación con mi amigo Daniel, lo que estaba claro es que quería respuestas directas con fundamento bíblico. Si bien mi respuesta inicial puede haberlo sorprendido un poco, también estaba intrigado. Quería saber más. Quería saber qué creen los cristianos y por qué. Estaba buscando la verdad. Si aún no eres cristiano, no te dejes desanimar por respuestas con las que inicialmente no estés de acuerdo. En lugar de rechazarlas sin más explicaciones, profundiza en ellas un poco más. Consulta sus fuentes originales y estudia lo que enseñan. Haz tu mejor esfuerzo para entender lo que dice la Biblia. Puedo asegurarte que no será una pérdida de tiempo.

Por otro lado, si ya eres cristiano, la Biblia enseña que debes ser capaz de dar una respuesta razonable de lo que crees y por qué lo crees (1 Pedro 3:15). La misión de buscar la verdad no termina cuando te conviertes en un seguidor de Cristo, sino que en realidad es cuando empieza en serio. Como discípulos de Jesús, seguimos buscando la verdad bíblica de tal manera de crecer en su conocimiento y comprensión (2 Pedro 3:18). Lo hacemos por amor a Dios y al prójimo.

Ya sea que estés buscando respuestas como alguien que todavía está investigando la fe cristiana o que ya seas cristiano, esta es una misión digna de emprender. La Biblia es una guía confiable. Mientras seguimos adelante, le pido a Dios que te dé entendimiento y sabiduría al estudiar esta importante doctrina, que a la vez invita a la reflexión.

